

Santa Ana Novena

Iglesia de Santa Ana - St. Anne, IL



Santa Ana Novena

~ Tabla de contenido ~

Oraciones de apertura para cada día	Página 4
Día 1	Página 7
Día 2	Página 12
Día 3	Página 17
Día 4	Página 21
Día 5	Página 26
Día 6	Página 31
Día 7	Página 36
Día 8	Página 42
Día 9	Página 47
Letanía a Santa Ana	Página 52
Himno a Santa Ana.....	Página 54

Santa Ana Novena

~ Oraciones de apertura para cada día ~

ORACIÓN (SACERDOTE)

Buena Santa Ana, amada de Jesús, María y José y madre de la Santísima María, tómanos a nosotros y a todos los que nos son queridos bajo tu especial cuidado. Por tu intercesión, obtengamos las virtudes que inculcaste en el corazón de tu hija. María, que fue destinada por Dios a ser la madre de su divino Hijo Jesús. Ruega por nosotros para que podamos imitar el ejemplo de tu fidelidad a tu llamado a ser la madre de la que es la madre de Dios. Escuche nuestras peticiones y obtenga nuestras solicitudes. Por tu intercesión, obtén las gracias necesarias para que todos los que entran en el estado matrimonial crezcan en amor y fidelidad durante toda su vida. Que santifiquen sus hogares y conduzcan a los niños confiados a su cuidado al conocimiento y al amor de Dios ya la gloria eterna.

Padre, escucha nuestras oraciones y, por la intercesión de Santa Ana, concédenos todo lo que necesitamos para ser fieles a nuestro llamado a la vida en Jesús, quien es el Señor por los siglos de los siglos. **R/. Amén.**

ORACIÓN POR UN FAVOR ESPECIAL (TODOS)

Buena Santa Ana, vengo a ti con confianza debido a tu compasión por los que sufren y están afligidos. Los efectos de tu bondad y poder que sienten aquellos que te honran y buscan el favor de Dios a través de tu intercesión son bien conocidos. Escucha mi oración e intercede por mí ante nuestro Dios misericordioso. (Haga una pausa aquí y exprese su intención especial). Buena Santa Ana, te pido que intercedas por mí en mi necesidad y obtengas para mí la gracia que busco según la voluntad de Dios para mí y mi bien conocido solo por él. Ore por mí hasta que experimente su respuesta a mis oraciones de acuerdo con las propias palabras de Jesús: “Pide y recibirás; Busca y encontraras; llamen y la puerta se les abrirá “. Sobre todo, obtén para mí la gracia de la fidelidad constante a Dios para que, junto a ti, María y todos los santos, pueda regocijarme en su presencia para siempre. R/. Amén.

LA ORACIÓN DEL PEREGRINO (TODOS)

Buena Santa Ana, he venido a este santuario para honrarte y buscar tu intercesión ante nuestro Dios misericordioso y amoroso. Muchos peregrinos a este lugar han sentido los efectos de su bondad y poderosa intercesión. Con mucho gusto he viajado a este lugar sagrado para buscar tu favor, tengo toda la esperanza de que seas misericordioso conmigo como lo has sido con todos los que vienen aquí con fe y amor.

**Buena Santa Ana, espero con confianza que cada hora de este día traiga una nueva bendición. Pero conoces la gracia especial que más necesito en este momento, por la que rezo desde lo más profundo de mi corazón y que espero obtener por tu intercesión. Que vuelva a casa después de esta peregrinación con un nuevo beneficio que proclamar, un nuevo motivo para confiar en tu bondad y un nuevo vínculo de amor para unirme a ti. Sobre todo, ayúdame a mí y a todos los que te piden a ser fieles a Cristo y a su iglesia, y ser finalmente recibidos en el reino de paz y gozo de Dios.
R/. Amén.**

Las mediaciones de cada día siguen a estas oraciones.



Día Uno: En la Fe

La fe es el fundamento, la fuente y la raíz de toda vida sobrenatural y de toda virtud cristiana. Sin fe es imposible vivir en unión con Dios, compartiendo su vida y su amistad. Debido a que Dios es todopoderoso y nos ama más allá de toda medida, tenemos todas las razones para tener una gran fe. Dios ha creado la tierra y todas las cosas visibles e invisibles. Fuimos creados en cuerpo y espíritu por el puro amor de Dios. De hecho, Dios nos ama con un amor mayor incluso que el amor de la madre por su hijo. “¿Puede la mujer olvidar a su hijo de pecho, o no mostrar compasión por el hijo de su vientre? Incluso a través de estos pueden olvidarte, pero yo no te olvidaré.

Mira, te he inscrito en las palmas de mis manos “. (Isaías 49:15)

El Señor ha prometido concedernos todo lo que le pidamos con fe y en su nombre. No hay oración ofrecida con fe que no sea escuchada por nuestro amoroso Dios. Entonces, al comenzar esta novena, que nuestra fe sea fuerte. Y si sentimos que nuestra fe es débil, debemos pedirle a Dios como padre que le pidió a Jesús que curara a su hijo: “Yo creo; ¡ayuda a mi incredulidad!” (Marcos 9:24)

Debemos entender que por sí misma, Santa Ana no puede hacer nada por nosotros. Es a través de su intercesión que buscamos el favor de Dios en todas nuestras necesidades mientras la honramos en esta novena.

PRÁCTICA (TODOS)

Le rezaré a Santa Ana para que interceda por mí para que pueda tener una fe fuerte e inquebrantable en el amor y la compasión de Dios.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Gran Santa Ana, graba indeleblemente en mi corazón y en mi mente las palabras que han reclamado y santificado a tantos pecadores: “¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si pierde su propia alma?”

Que este sea el fruto principal de estas oraciones con las que me esforzaré por honrarte durante esta novena.

A tus pies, renuevo mi resolución de invocarte diariamente, no solo para el éxito de mis asuntos temporales y para ser preservado de enfermedades y sufrimientos, sino, sobre todo, para que pueda ser preservado de todo pecado, para que pueda obtener la salvación eterna y que recibiré la gracia especial de ...

(Indique su intención aquí)

Oh, Santa Ana poderosa, no dejes que pierda mi alma, pero obtén para mí la gracia del cielo, allí contigo, tu bendita esposa y tu gloriosa hija, para cantar la alabanza de la Santísima y Adorable Trinidad por los siglos de los siglos. siempre. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Oh, buena Santa Ana, estamos a punto de comenzar esta novena en tu honor y por nuestro bien espiritual. Durante los próximos nueve días daremos gracias a Dios por las muchas gracias que le he dado, especialmente por su gran fe. Ven en nuestra ayuda, Santa Ana, y por tu intercesión, que crezcamos en la fe y seamos fuertes en el servicio de Dios. Que siempre nos demos cuenta de que nuestro hogar está en el cielo. Pedimos sobre todo la salvación prometida a todos los que perseveran en la fe y la oración. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

Santa Ana, junto con su esposo San Joaquín, oraron fervientemente durante muchos años para tener un hijo. Cuando un ángel le contó sobre su concepción, Anne respondió de inmediato que ofrecería el niño como un regalo a Dios. Y así, consagraron a Dios a su hija María, concebida sin mancha del Pecado Original, a la tierna edad de tres años.

Al abrirse a la Voluntad de Dios, la familia de Joaquín y Ana se convirtió en una familia sagrada. Como católicos, seguir la Voluntad de Dios a través de las enseñanzas y tradiciones de la Iglesia, podría concebirse como algo radical a los ojos del mundo. Nuestro Rosario diario y la recepción frecuente de los sacramentos nos ayudarán a practicar el estilo de vida católico que Dios quiere para nosotros, sin importar nuestro estado de vida.

“S t. Anne, siendo ella misma un vaso de gracia, no solo por su nombre, sino por la posesión de ese rico tesoro, fue elegida por Dios para formar a su amada esposa en la virtud perfecta; y su piadoso cuidado de esta ilustre hija fue el mayor medio de su propia santificación y su gloria en la iglesia de Dios hasta el fin de los tiempos “.

- Vidas de los santos, por el P. Alban Butler



Día Dos: Confianza

Santa Ana ha sido objeto de devoción popular desde los primeros días del cristianismo. Es cierto que no sabemos nada de ella excepto por ciertos escritos antiguos de carácter legendario. Su valor consiste en el testimonio que dieron a la antigüedad de la devoción de la madre de María. La devoción no dependía tanto de las leyendas como de las que las originaban. Las tradiciones populares están detrás de la devoción temprana y generalizada a Santa Ana, y del crecimiento de los muchos santuarios en su honor, a los que tantas personas con necesidades acuden en peregrinación para orar con gran fe. Y, en verdad, se han registrado muchas curaciones maravillosas que han tenido lugar en estos santuarios. Pero más importantes incluso que cualquier curación física han sido los favores espirituales y los “milagros de la gracia” que Dios ha concedido en respuesta a los peticionarios.

Es el privilegio de todos los hombres y mujeres que aman a Dios ser instrumentos de su amorosa providencia en el mundo. Cuánto más es el privilegio y el honor de esos hombres y mujeres que llamamos santos, entre los que se cuenta la buena Santa Ana, la abuela de Jesús. Si valoramos y buscamos la oración de nuestros amigos en este mundo, cuánto más poderosas deben ser las oraciones de nuestros amigos en el cielo. Y honrando a Santa Ana con nuestra devoción, estamos honrando a Dios, quien es la fuente de su santidad y la “fuente de toda santidad”.

Nuestras oraciones durante esta novena, entonces, deben caracterizarse por una gran confianza, que es fruto de nuestra fe en el amor y poder de Dios.

PRÁCTICA (TODOS)

Por la intercesión de Santa Ana, pediré a Dios la gracia de la confianza inquebrantable en las promesas que Cristo hizo a quienes oran con fe y perseverancia.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Gloriosa Santa Ana, ¿cómo puedes estar desbordante de ternura hacia los pecadores como yo, ya que eres la abuela de Aquel que derramó su sangre por nosotros y la madre de aquella a quien los santos llaman abogada de los pecadores?

A ti, por tanto, dirijo mis oraciones con confianza. Por favor, encomiéndame a Jesús y María para que, a petición suya, se me conceda la remisión de mis pecados, la perseverancia, el amor de Dios, la caridad para toda la humanidad y la gracia especial de ... *(Indique su intención aquí)* ... que necesito en este momento.

Oh, protectora más poderosa, no permitas que pierda mi alma, pero ruega por mí para que, por los méritos de Jesucristo y la intercesión de María, tenga la gran felicidad de verlos, de amarlos y alabarlos contigo por toda la eternidad. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, tu nombre significa gracia y misericordia. Nunca se ha sabido que alguien que buscó su intercesión con fe y confianza se quedó sin ayuda. Inspirados por la esperanza, nos dirigimos a ti, buena y amable madre, y, con dolor por nuestros pecados y necesitados de ayuda, te ofrecemos nuestras peticiones. Oh, buena Santa Ana, madre de la inmaculada Virgen María, no seas sorda a nuestras [oraciones, pero escúchalas y respóndelas. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

Este bendito título de Abuela de Jesús es uno de los más grandes que cualquier ser humano podría desear. Podemos pedir favores con confianza a Santa Ana, debido a su relación especial con Nuestro Señor. Oramos por todos aquellos que necesitan fortalecerse en la fe católica o que se han apartado y necesitan ser restaurados en el redil. Así como Santa Ana cuidó maternalmente a su nieto mientras estuvo en la tierra, podemos orarle para que nos fortalezca en nuestras batallas espirituales diarias.

“La buena Santa Ana, como una verdadera y fiel madre, no hace oídos sordos a las súplicas de sus hijos; y como el corazón de una madre se conmueve profundamente al ver las aflicciones de sus hijos, así el corazón maternal de Santa Ana se conmueve por las peticiones de aquellos que acuden a ella en busca de consuelo y consuelo”.
- *“Buena Santa Ana”*



Día Tres: Sobre la Libertad para Dios

Jesús dice: “Bienaventurados los limpios de corazón que verán a Dios”. [Monte. 5: 8] El que está limpio de corazón sirve por amor a Dios, no por interés propio. Ser limpio de corazón es tener las prioridades en orden. Es para “buscar primero el reino de Dios, y su justicia y todo se te dará además”.

Aquellos que no tienen un solo corazón hacia Dios, encuentran más difícil orar. La razón es que sus corazones están atados a la tierra y no pueden elevarse hacia Dios. Jesús dice, “donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón”. [Lucas 12:34] O, como dice el rey Claudio en la aldea, “Mis palabras vuelan hacia arriba, mis pensamientos permanecen abajo”. Liberarnos del apego indebido a las cosas de la tierra nos libera para acercarnos a Dios con confianza para recibir sus dones.

Elegir lo que no es Dios es lo que se entiende por pecado. El apego deliberado e indebido a las cosas o al yo no puede sino impedir nuestra capacidad para orar con honestidad. Si este es nuestro caso, la única oración honesta es una sincera por la gracia de la conversión, la gracia de volverse a Dios con un solo corazón, un corazón puro. Entonces, como el recaudador de impuestos que oró: “Oh, Dios, ten misericordia de mí, pecador”, experimentaremos la curación y el perdón.

Nunca debemos olvidar que nuestra pecaminosidad no es una barrera para la unión con Dios mientras admitamos honestamente nuestro pecado y deseemos arrepentirnos. Más bien, nuestra debilidad es nuestro mayor reclamo de la misericordia de Dios. Jesús fue llamado “el amigo de 1 1: 19]. Siempre está listo para perdonar y sanar a quienes lo encontraron en la fe y experimentar su amor por ellos. En su amor, siempre está dispuesto a aceptarnos, consolarnos y perdonarnos.

PRÁCTICA (TODOS)

Me esforzaré honestamente por reconocer y erradicar de mi vida todo lo que sea incompatible con mi amor por Dios.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Amados de Jesús, María y José, madre de la Reina del Cielo, tómennos a nosotros y a todos los que amamos bajo su especial cuidado.

Obtén para nosotros las virtudes que inculcaste en el corazón de la que estaba destinada a ser Madre de Dios, y las gracias con las que fuiste dotada.

Modelo sublime de feminidad cristiana, ora para que imitemos tu ejemplo en nuestros hogares y familias, escuchemos nuestras peticiones y obtengamos nuestra petición de ...

(Indique su intención aquí)

Guardián de la infancia y niñez de la Santísima Virgen María, obtén las gracias necesarias a todos los que entran en el estado matrimonial, para que, imitando tus virtudes, santifiquen sus hogares y conduzcan a la gloria eterna a las almas encomendadas a su cuidado. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, gran parte de nuestra vida no es lo que debería ser. A menudo hemos cerrado nuestros oídos y corazones a la palabra de Dios y resistimos su llamado a una vida más plena. Hoy es un tiempo de gracia y bendición. Ruega por nosotros, Santa Ana, y obtén para nosotros por tu intercesión la gracia de apartarnos de todo lo que puede separarnos del amor de Dios. Obtén para nosotros la gracia de escuchar la palabra de Dios, de conocer su voluntad y de tener el valor de hacerla todos los días. Buena Santa Ana, escucha nuestra oración e intercede por nosotros ante el Señor nuestro Dios. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

La vocación de Santa Ana en la tierra fue esposa de Joaquín y madre de la Santísima Virgen María. Por eso, es un modelo de virtud para las mujeres casadas y las madres. También se la invoca como Auxiliar de la Embarazada, Patrona de los Sin Hijos y Protectora de las Viudas. Ella comprende el estado matrimonial, con sus alegrías y cargas particulares, pero especialmente su propósito. “Ella [St. Anne] obtiene para las mujeres, particularmente en nuestra época descarriada, la luz para comprender el alto propósito del Matrimonio ... La esperanza de la Iglesia está en las buenas madres cristianas; sus hijos e hijas llenarán los santuarios y conventos “. - “Buena Santa Ana”



Día Cuatro: Sobre el Perdón de los Pecados

A través del Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía, Dios nos llevó a la vida plena de la iglesia. Esta iniciación es el comienzo de un proceso de crecimiento de toda la vida por el cual nos conformamos con Jesús y nos involucramos con la comunidad de fe. Sin embargo, la debilidad humana marca nuestro viaje diario de fe y amor, y el crecimiento en nuestra vida espiritual no siempre es constante. Puede que vacilemos en el camino. Es posible dar la espalda y abandonar nuestra vida con Dios en Cristo. Pero, aunque seamos infieles, Dios permanece fiel y nunca nos abandona; constantemente nos llama a la vida.

El medio que Jesús le ha dado a su iglesia, mediante el cual podemos volvernos públicamente a Dios para recibir el perdón, es el Sacramento de la Penitencia. En este sacramento somos aceptados por Dios y reconciliados con él, ya que el perdón se concede mediante la absolución del sacerdote.

Debido a que todos somos uno en Cristo, ofendemos a Dios cuando ofendemos a nuestros hermanos y hermanas que son sus hijos. Por lo tanto. El sacramento implica reconciliación con nuestro prójimo y reconciliación con Dios. De hecho, estas dos reconciliaciones no se pueden separar. Es por eso por lo que nos confesamos al ministro de la iglesia que representa tanto a Dios como a la comunidad.

El sacramento de la penitencia es una prueba permanente del amor constante de Dios y su voluntad de perdonar siempre. Como todo sacramento, este sacramento es un encuentro con Cristo y, por tanto, un encuentro con Dios. Ahora bien, es cierto que, para los verdaderamente contritos, el perdón de Dios está disponible fuera de este sacramento. Sin embargo, hay muchos beneficios que nos llegan a través de la Santa Cena. En el sacramento escuchamos las palabras del perdón. Tenemos la ocasión de confesar nuestros pecados, lo que en sí mismo es bueno para nosotros. La misma decisión de confesar requiere que examinemos nuestra conciencia, lo que de otra manera podríamos dejar de hacer. Por estas razones y más. Debemos aprovechar con gratitud este don de nuestro Señor a su iglesia. Al hacerlo, encontramos una gran ayuda en nuestro crecimiento espiritual y la práctica correcta de nuestra fe.

PRÁCTICA (TODOS)

Celebraré el sacramento de la reconciliación a fin de prepararme para la fructífera celebración de los tiempos litúrgicos, y siempre que experimente la necesidad o el deseo de escuchar la palabra de gracia de Dios de perdón.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Gloriosa Santa Ana, me arrodillo confiado a tus pies, porque tú también has probado la amargura y el dolor de la vida. Mi necesidad, la causa de mi solicitud, es ... *(Indique su intención aquí)*

Buena Santa Ana, tú que sufriste mucho durante los años que precedieron a tu gloriosa maternidad, te suplico, con todos tus sufrimientos y humillaciones, que me concedas mi oración. Te ruego, por tu amor por tu glorioso esposo San Joaquín, por tu amor por tu inmaculada niña, por la alegría que sentiste en el momento de su feliz nacimiento, que no me rechaces.

Bendíceme, bendice a mi familia y a todos mis seres queridos, para que algún día podamos estar todos contigo en la gloria del cielo, por toda la eternidad. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, ruega por nosotros para que siempre podamos apreciar con gratitud el Sacramento de la Penitencia, y siempre un uso bueno y fructífero de él. Obtén para nosotros la gracia de deplorar verdaderamente nuestros pecados, de lograr una conversión sincera y de hacer un esfuerzo serio para enmendar nuestra vida y convertirnos en nuevas personas en Cristo. Como Dios nos ha perdonado, seamos siempre personas perdonadoras. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

Santa Ana es un buen ejemplo de la Verdad de que Dios cuidará de aquellos que le son fieles. Incluso en medio de la crisis en la Iglesia, ha comenzado un gran resurgimiento a través de un fiel eco de clérigos y laicos dispuestos a defender las enseñanzas inmutables de la Santa Madre Iglesia a cualquier precio.

“Santa Ana no se libró de pruebas ni amarguras. Dios la probó severamente, especialmente al ordenar que ella tuviera que esperar tanto tiempo por María, su hija predilecta. Durante años, el dolor oculto fue su pan de cada día “. - “Buena Santa Ana”



Día Cinco: Sobre la Eucaristía

La noche antes de morir. Jesús dio a su iglesia, y luego representada por el pequeño grupo de discípulos, su regalo más preciado: el Sacramento de su Cuerpo y Sangre. La Eucaristía tiene tal riqueza de significado que aquí reflexionaremos sobre uno de los muchos aspectos. Desde este limitado punto de vista consideraremos la Eucaristía como la Sagrada Comunión, Alimento para nuestra vida espiritual. Como dijo Jesús, “los que comen mi carne y beben mi sangre, permanecen en mí y yo en ellos [Juan 6:54]

Un segundo efecto de esto es transformarnos a la semejanza de Cristo. A través de este encuentro íntimo con Jesús en el Santísimo Sacramento, nos transformamos gradualmente a su semejanza y nos convertimos en lo que un cristiano se llama ser, es decir, otro Cristo.

Pero la Sagrada Comunión se da no solo como el alimento de nuestra vida individual en Dios. También se da como fuente de vida y unidad de la Iglesia, Cuerpo de Cristo. El efecto de la Sagrada Comunión es formar en un solo cuerpo a los muchos que comparten el único alimento, que es Cristo. Como nos dice San Pablo: “Porque la barra de pan es una, nosotros, aunque somos muchos, somos un solo cuerpo, porque todos participamos de la misma barra”. [1 Cor. 10:17] Es porque todos somos uno en Cristo, porque somos su cuerpo, que debemos amarnos unos a otros y cuidarnos unos a otros como a nosotros mismos.

Por estas razones debemos esforzarnos por crecer en nuestra conciencia de la realidad de lo que recibimos en la Sagrada Comunión. Debemos esforzarnos por la gracia de Dios para crecer en la fe y en nuestro deseo de ser nutridos y transformados por este alimento sagrado, que es la persona misma de Cristo. Es solo lo que realmente deseamos lo que recibimos como regalo de Dios.

PRÁCTICA (TODOS)

Siempre me esforzaré por superar la rutina al recibir al Señor en la Sagrada Comunión. Con una fe fuerte y un gran deseo, recibiré este alimento sagrado y experimentaré dentro de mí su poder transformador.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Gran Santa Ana, qué lejos estoy de parecerme a ti. Con tanta facilidad cedo ante la impaciencia y el desánimo; y muy fácilmente dejo de orar cuando Dios no responde de inmediato a mi pedido.

La oración es la clave de todos los tesoros celestiales y no puedo orar porque mi fe débil y mi falta de confianza me fallan al menor retraso de la Divina Misericordia.

Oh mi poderosa protectora, ven en mi ayuda, escucha mi petición ...

(Indique su intención aquí)

Haz que mi confianza y fervor, apoyados en la promesa de Jesucristo, aumenten a medida que se prolonga la prueba a la que Dios, en su bondad, me somete, para que pueda obtener, como tú, más de lo que me atrevo a pedir.

En el futuro recordaré que fui hecho para el cielo y no para la tierra; por la eternidad y no por el tiempo; que por tanto debo pedir, sobre todo, la salvación de mi alma. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, por tu intercesión obtén para nosotros la gracia de apreciar el Santísimo Sacramento del Cuerpo y la Sangre de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Al compartir este alimento sagrado, podemos fortalecer nuestra vida espiritual y crecer en la semejanza de Cristo. Que podamos llegar a amar a nuestras hermanas y hermanos en Cristo como nos amamos a nosotros mismos. Buena Santa Ana, abuela de Jesús, consíguenos los frenillos que tanto necesitamos y deseamos. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

Todos somos trabajadores de alguna manera en la tierra. El buen trabajo es honorable y podemos acudir a Santa Ana para que nos ayude en nuestra labor. Pero lo más esencial es que nuestro trabajo tenga un propósito espiritual y práctico. “La mies a la verdad es mucha, pero los obreros pocos” (Mateo 9:37). Debemos despertar de nuestro letargo espiritual y poner en práctica nuestros deberes como católicos.

“Entre las diversas clases de trabajadores, muchos consideran a Santa Ana como su protectora especial. Pero es muy significativo que los escultores cristianos la veneren como modelo. Han elegido emblema la imagen de Santa Ana enseñando a la niña María, con estas palabras inscritas debajo: ‘Así forjó el Tabernáculo de Dios’”.
- “Buena Santa Ana”



Sexto Día: en Oración

Si vamos a crecer espiritualmente, no hay nada más importante para nosotros que la oración. Los Evangelios nos dicen que Jesús fue un hombre de oración. Fue mientras oraba, después de su bautismo, que el Espíritu Santo descendió sobre él. Ayunó y oró durante cuarenta días antes de su ministerio. Enseñó a sus discípulos la necesidad de orar siempre y no desanimarse. Y oró con gran intensidad y angustia la noche antes de morir en la cruz.

La espiritualidad basada en la fe verdadera es una historia de amor entre Dios y su pueblo. Un humano puede definirse como “una criatura que es capaz por gracia de entrar en una relación de amor con Dios”. Fuera de esta relación, la vida humana no tiene sentido. Cómo. Una relación amorosa no puede comenzar ni sostenerse con la comunicación.

En la comunicación humana, dos personas se revelan y se descubren como seres amables. A medida que crece el amor, crece el deseo de unión. Entonces, es con la relación humana con Dios, la palabra para la comunicación en esta relación es “oración”. Es por la oración que creceremos en nuestra unión personal con Dios. Sin oración, la relación se enfriará, posiblemente incluso muera.

En la intimidad de la oración, nuestro amante divino se nos revela al mismo tiempo que nos revelamos a nosotros mismos. En este descubrimiento del yo en el pagador, nuestras ilusiones y autoengaños desaparecen. Nos vemos a nosotros mismos como realmente somos y la conversión se hace posible. El orgullo da paso a la honesta humildad; la preocupación por uno mismo cede a la preocupación por los demás; el miedo y la inseguridad dan paso a la confianza. A medida que crece nuestro amor por Dios, también crece nuestra capacidad de amar a nuestro prójimo. No solo nos hemos descubierto a nosotros mismos, sino que hemos descubierto al otro como digno de amor. A través del poder del Espíritu Santo que nos es dado en oración, encontramos que somos capaces de amar a Dios por encima de todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

PRÁCTICA (TODOS)

Encontraré algo de tiempo todos los días para estar solo y en silencio en la presencia de Dios, y trataré de ser consciente del amante divino a menudo durante los asuntos de mi vida diaria.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Gloriosa Santa Ana, madre de la Madre de Dios, ruego tu poderosa intercesión por la liberación de mis pecados y la ayuda que necesito en mis problemas ... *(Indique su intención aquí)*

¿Qué no puedo esperar si te dignas tomarme bajo tu protección?

El Altísimo se ha complacido en conceder las oraciones de los pecadores, siempre que hayas sido lo suficientemente caritativo como para ser su abogado.

Arrodillándome a tus pies, te ruego que me ayudes en todos los peligros espirituales y temporales; para guiarme por el verdadero camino de la perfección cristiana y, finalmente, obtener para mí la gracia de una muerte feliz, para que pueda contemplar a tu amado Jesús e hija María, en tu amorosa compañía por toda la eternidad. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, a menudo nos resulta difícil rezar. A menudo nos asaltan distracciones que alejan nuestros pensamientos de Dios. A menudo, cuando nuestras voces se elevan en oración, nuestros pensamientos permanecen abajo. Buena Santa Ana, obtén para nosotros la gracia de tener un espíritu de oración, para que nuestros corazones ardan de amor por Dios, nuestro Padre, concédenos que, por la intercesión de Santa Ana, la madre de María, podamos ser personas de oración. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

La Iglesia nos insta a tener presente nuestro fin, porque nuestras vidas en la tierra son indicativas de nuestra vida eterna o muerte en el cielo o el infierno. Honrando a Nuestro Señor, Nuestra Señora y los santos, especialmente Santa Ana, podemos obtener una gran ayuda en nuestros últimos momentos.

“‘Aquellos que honran a Santa Ana’, dijo Nuestra Señora, ‘obtendrán una gran ayuda en cada necesidad, especialmente en la hora de la muerte’. A otra persona le dijo: ‘El honor que le muestras a mi madre es doblemente querido y agradable para mí.’ “-” Buena Santa Ana “



Día Siete: Sobre la Conversión

Cuando Jesús comenzó su ministerio público, proclamó las buenas nuevas de Dios: “Este es el tiempo del cumplimiento; ¡el reino de Dios se ha acercado! Arrepentíos y creed en el evangelio. “[Mc. 1:15] llamó a la conversión. La palabra griega para “conversión” se traduce de diversas formas. A veces es “reforma tu vida”, “arrepíentete” o “haz penitencia”. Literalmente significa “Cambia de opinión” o “Cambia tu forma de pensar”.

La conversión no es algo que ocurre una vez en la vida. Es un proceso continuo que profundiza cada vez más la fe. Estamos llamados a la conversión una y otra vez. La razón, como sabemos por experiencia, es que nuestra vida en Dios, esa vida que llamamos “gracia”, siempre está amenazada por el pecado. Podemos ser tibios en nuestro compromiso cristiano. Sin darnos cuenta, mantenemos valores y actitudes que no son cristianos.

El evangelio, por tanto, es un desafío continuo a nuestro modo de hacer, y un llamado continuo a volvernos a Dios con mayor fidelidad, celo y amor. Hasta que lleguemos al punto en que practiquemos el evangelio a la perfección y poseamos perfectamente la mente de Cristo, seremos llamados a una conversión más plena. Y si tuviéramos la desgracia de apartarnos completamente de Dios en pecado mortal, para rechazar la vida y el amor divinos, entonces nuestra conversión es una vez más absolutamente necesaria; no solo para el crecimiento, sino para la vida misma. Y esta conversión bien podría ser más difícil que la primera.

La conversión es siempre por el llamado y la gracia de Dios. Jesús nos dice: “Nadie puede venir a mí si no lo atrae el Padre que me envió” [Juan 6:44]. Así que la conversión, y la vida divina que nos trae, es siempre un regalo de Dios. Es gracia. Sin embargo, siempre y en todas partes está disponible para hombres y mujeres de buena voluntad, pero nunca como algo ganado, merecido o merecido. Darse cuenta de esta verdad es una condición fundamental para una vida espiritual sana. Cuando, y solo cuando, nos demos cuenta de esto, nuestra religión puede ser verdaderamente una respuesta libre, amorosa y agradecida a Dios, quien nos amó y nos regaló primero.

PRÁCTICA (TODOS)

Trataré de familiarizarme con el Evangelio y trataré siempre de recordar que es el Evangelio el que me juzga; no yo, que juzgo el Evangelio. De esa manera, siempre estaré abierto a recibir y responder a su desafío.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Oh, buena Santa Ana, tan justamente llamada la madre de los enfermos, la cura para los que sufren de enfermedades, mira con bondad a los enfermos por quienes rezo. Alivia sus sufrimientos; Haz que santifiquen sus sufrimientos con paciencia y completa sumisión a la Divina Voluntad.

Finalmente, querida Santa Ana, por favor obtén salud para ellos y con ella, la firme resolución de honrar a Jesús, María y a ti misma por el fiel cumplimiento de sus deberes.

Pero, misericordiosa Santa Ana, te pido sobre todo la salvación de mi alma, más que la salud corporal, porque estoy convencido de que esta vida fugaz nos ha sido entregada únicamente para asegurarnos una mejor.

No puedo obtener esa vida mejor sin la ayuda de las gracias de Dios.

Os lo ruego de todo corazón por los enfermos y por mí, y especialmente por la petición que hago en esta novena ... *(Indique su intención aquí)* ... Por los méritos de nuestro Señor Jesucristo, por la intercesión de su Madre Inmaculada, y por tu mediación eficaz y poderosa, te lo ruego. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, tu vida fue una respuesta continua y generosa a Dios cuyo amor y don recibiste. Con tus oraciones obtén para nosotros la gracia de estar abiertos a la palabra y al llamado de Dios. Obtén para nosotros la gracia de apartarnos de todo lo que se interponga en el camino de nuestro amor por Dios. Dios nuestro Padre, por intercesión de santa Ana, siempre respondemos a tu llamado a la conversión y así podamos crecer en nuestro amor por ti día a día. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

La devoción a Santa Ana se ha extendido por todo el mundo. Cabe destacar que en América del Norte se encuentra el Santuario de Sainte-Anne-de-Beaupré en Quebec, que alberga importantes reliquias de su dedo y el antebrazo que sostenía a la niña María. Medio millón de peregrinajes allí cada año y, para el crédito de Santa Ana, sabemos que innumerables enfermos se han curado milagrosamente en el lugar. Que estos hermosos testigos sirvan para romper nuestras vacilaciones de preguntar; ¡Solo tenemos que pedirle que nos obtenga favores también!

“El número de curas realizadas por intercesión de Santa Ana es incontable. Día tras día las iglesias dedicadas a ella, como la de Santa Ana de Beaupré, han resonado con las voces suplicantes de sus clientes. La vista ha sido restaurada a los ciegos, el oído a los sordos, la salud al cuerpo de los enfermos y lisiados “.

- “Buena Santa Ana”



Día Ocho: Sobre la Práctica del Sacrificio

La palabra “sacrificio” significa hacer (algo) sagrado. Hacer algo sagrado es dárselo al Dios santo, toda la vida de Jesús fue un sacrificio porque fue entregada por completo a Dios. Así como compartimos el pecado de Adán porque hemos ratificado su desobediencia con nuestra desobediencia, también compartimos el sacrificio de Cristo si con él nos entregamos de todo corazón a Dios. Y así como el sacrificio de Jesús fue aceptado por Dios en su resurrección y glorificación, también nosotros somos aceptados por Dios y compartimos la resurrección y la vida de Jesús si compartimos su cruz y muerte. Esta participación en el sufrimiento y la muerte de Jesús nos sucede cuando hacemos la voluntad de Dios sin importar el costo. Esto es lo que hizo Jesús. Obedeció a su Padre incluso cuando esa obediencia lo llevó a la muerte en la cruz. Tendremos que morir a nuestra voluntad propia, a nuestro propio deseo y a nuestras inclinaciones naturales siempre que entren en conflicto con la voluntad de Dios.

Este es el sacrificio que se nos exige a todos. Y este sacrificio se realiza cuando somos fieles a los deberes de nuestro estado en la vida, especialmente cuando esta fidelidad nos cuesta algo en abnegación y sufrimiento. Y costará, de eso podemos estar seguros.

Es necesario que 'busquemos la cruz', que busquemos lo que es desagradable y doloroso. Eso no quiere decir que algunos actos de mortificación y abnegación elegidos libremente, como el ayuno, no tengan valor. Pero la obediencia a Dios es el sacrificio más importante que podemos hacer, y este sacrificio implicará sufrimiento de una u otra forma. El punto de esto es que el sufrimiento soportado en unión con el sufrimiento y la muerte de Jesús garantiza que nosotros también estaremos con él en su vida y gloria tanto ahora como en el cielo. Como nos dijo Jesús: "si alguno quiere ser mis seguidores, niéguese a sí mismo, cargue cada día con su cruz y sígame. Porque los que quieran salvar su vida, la perderán, y los que pierdan la vida por mí, la salvarán ". [Lucas 9:23]

PRÁCTICA (TODOS)

Invocaré a santa Ana en las ocasiones en que mi conciencia me diga que la fidelidad a Dios exige algún sacrificio doloroso.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Recuerda, oh, Santa Ana, tú cuyo nombre significa gracia y misericordia, que nunca se supo que alguien que huyó a tu protección, imploró tu ayuda y buscó tu intercesión se quedó sin ayuda.

Inspirado en esta confianza, vuelo hacia ti, buena y amable madre; Me refugio a tus pies, cargado con el peso de mis pecados.

Oh, santa madre de la Inmaculada Virgen María, no desprecies mi petición ... (Indique su intención aquí) ... Pero escúchame y concede mi oración. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Buena Santa Ana, por tu intercesión obtén para nosotros la gracia de ser obedientes a Dios sin importar el costo. Con tus oraciones ayúdanos a compartir el sacrificio de Jesús en la cruz para que también podamos compartir la resurrección y la vida. Dios, nuestro misericordioso creador, por intercesión de santa Ana, concédenos la gracia de ser siempre fieles a ti en todo. Te lo pedimos en el nombre de Jesús. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

Santa Ana no acumuló para sí misma tesoros en la tierra cuando los tesoros del cielo estaban en medio de ella. A menudo se nos pide que demos de nosotros mismos, pero la mayoría de las veces descuidamos el camino de la caridad. El mundo nos urge al materialismo y al egoísmo en cada rincón. Como católicos, debemos combatir esta mentalidad y mirar hacia lo duradero.

“S t. El amor de Ana por los pobres es evidente por la alabanza que le otorgó San Juan Damasceno, quien relata que ella y San Joaquín distribuyeron un tercio de sus posesiones a los pobres. Santa Ana todavía continúa su caridad en el cielo ayudando a los pobres, a menudo de una manera maravillosa “. - “Buena Santa Ana”



Día Nueve: En la Aceptación

Si sufrimos de alguna enfermedad, o estamos afligidos de alguna otra manera, podemos pedirle a Dios, a través de la intercesión de Santa Ana, que haga una cura o que alivie nuestra necesidad. Pero habiendo orado debemos resignarnos a la voluntad de Dios como lo hizo Jesús cuando oró en Getsemaní la noche antes de su cruel muerte en la cruz: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no lo que yo quiero, sino lo que tú quieres” [Mt, 26:39] Refiriéndose a su oración, el autor del Libro de Hebreos escribió: “ En los días de su carne, Jesús ofreció oraciones y súplicas, con fuertes gritos y lágrimas al que pudo salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión “. [Heb. 5: 71 Se le escuchó de dos maneras: se salvó de la muerte, no por librarse de la cruz, sino por vencer su muerte en resurrección; y al recibir lo que quería, es decir, que se hiciera la voluntad de Dios. Si oramos de esa manera, nuestra oración siempre será escuchada.

Como dice el salmista; “Busqué al Señor y él me respondió, y me libró de todos mis temores” [Sal. 34: 4] Cuando nos aflija una enfermedad o una desgracia, debemos abandonarnos a la voluntad de Dios para nosotros. La voluntad de Dios será siempre para nuestro bien; no puede ser de otra manera. Que podamos abrazar lo que él nos envía como Jesús abrazó la cruz. Esto no significa que no se nos permita hacer todo lo posible y legalmente para vencer el mal y los afectos que enfrentamos.

De hecho, deberíamos. Pero habiendo hecho todo eso, entonces debemos abrazar la cruz como la voluntad de Dios para nosotros, no como un dolor que él quiere que suframos, sino como un dolor que él permite solo en la medida en que finalmente será para nuestro bien. Y en la fe podemos confiar en Dios, aunque no podamos ver y comprender lo que nos está sucediendo. La palabra de Dios para nosotros expresada por Pablo en una carta a los Romanos es que “los sufrimientos de este tiempo presente no son dignos de ser comparados con la gloria que se revelará en nosotros. (Y) Dios hace que todas las cosas ayuden a bien a los que lo aman.” [Rom. Dejar creemos esta palabra de Dios y confiemos en él.

PRÁCTICA (TODOS)

Oraré por la gracia de abrazar la voluntad de Dios en todas las cosas.

ORACIÓN DE LA NOVENA (TODOS)

Gloriosa Santa Ana, llena de compasión por los que te invocan y de amor por los que sufren, pesadamente cargada con el peso de mis problemas, me arrodillo a tus pies y te suplico humildemente que tomes mi necesidad actual bajo tu protección especial.

(Indique su intención aquí)

Por favor, recomiéndelo a su hija, la Santísima Virgen María, y colóquelo ante el trono de Jesús. No cesen de interceder por mí hasta que se conceda mi petición. Sobre todo, obtén para mí la gracia de encontrarme un día con Dios cara a cara, y contigo y con María, y con todos los ángeles y santos, para alabarlo por toda la eternidad.

Santísima madre de la Virgen María, gloriosa santa Ana, yo, miserable pecadora, confiando en tu bondad, te escojo hoy como mi especial abogada.

Ofrezco todos mis intereses a su cuidado y solicitud maternal.

Oh, mi muy buena madre y defensora, digna a aceptarme y adoptarme como tu hijo.

Oh, gloriosa Santa Ana, te ruego, por la pasión de mi amado Jesús, el Hijo de María, tu santísima hija, que me asistas en todas las necesidades tanto de mi cuerpo como de mi alma. Venerable Madre, te ruego que me obtengas el favor que busco en esta novena ... *(Indique su intención aquí)* ... Y la gracia de llevar una vida perfectamente conforme a todas las cosas de la Divina Voluntad.

Pongo mi alma en tus manos y en las de tu amable hija.

Te lo confío, sobre todo en el momento en que será separado de mi cuerpo, para que, compareciendo bajo tu patrocinio ante el Juez Supremo, lo encuentre digno de gozar de Su Divina Presencia en tu santa compañía en el Cielo. Amén.

SACERDOTE: ¡Ruega por nosotros, Santa Ana!

R/. Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Cristo.

ORACIÓN (SACERDOTE)

Oremos. Querida Santa Ana, durante esta novena te hemos pedido tu intercesión en nuestras necesidades. Creemos que nuestro Dios misericordioso escucha todas nuestras oraciones, y que su respuesta es segura y generosa.

Te agradecemos tus oraciones, y ahora le agradecemos por todas sus bendiciones y por el bien que recibiremos por su gracia a través de las oraciones de esta novena. Obtén para nosotros, buena Santa Ana, la gracia de experimentar su respuesta a nuestras oraciones, y aceptarlo con gratitud. Te lo pedimos por tu intercesión y en el nombre de Jesús. **R/. Amén.**

Sigue la letanía a Santa Ana (página 52).

Reflexión privada:

¡Feliz Fiesta de Santa Ana! Esta gloriosa santa fue una de las primeras en ser un fiel eco de su nieto. Su sumisión intransigente a la voluntad de Dios es un testimonio de su fe.

Una vez más, los invito a llevar los favores de una abuela a un nivel celestial. Pídale a su abuela celestial en este día que restaure a la única y verdadera Iglesia a nuestros seres queridos que se han alejado del puerto de la Verdad. ¡Le pedimos que le pida a su Hija, Nuestra Señora, y a su Nieto, Nuestro Señor, ¡abundancia de méritos y gracias en este día tan especial!

“María supera a todos los fieles en veneración, estima y amor tierno y filial por su santa madre. Mientras Ana y María vivían en la tierra, el vínculo de amor que unía sus corazones era muy ardiente e íntimo. Tampoco este vínculo se ha disuelto en el cielo “.

- “Buena Santa Ana”

LA LETANÍA A SANTA ANA

Señor ten piedad	Señor ten piedad.
Cristo ten piedad	Cristo, ten piedad.
Señor ten piedad	Señor ten piedad.
Dios el Padre del cielo	Ten piedad de nosotros.
Dios el Padre del cielo	Ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo	Ten piedad de nosotros.
Dios el espíritu santo	Ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, un solo Dios	Ten piedad de nosotros.
Santa Ana, abuela de nuestro Salvador	Ruega por nosotros.
Santa Ana, madre de María, virgen y madre	Ruega por nosotros.
Santa Ana, Arca de Noé	Ruega por nosotros.
Santa Ana, Arca de la Alianza	Ruega por nosotros.
Santa Ana, raíz de Isaí	Ruega por nosotros.
Santa Ana, vid fructífera	Ruega por nosotros.
Santa Ana, cuestión de una raza real	Ruega por nosotros.
Santa Ana, alegría de los ángeles	Ruega por nosotros.
Santa Ana, hija de los patriarcas	Ruega por nosotros.
Santa Ana, llena de gracia	Ruega por nosotros.
Santa Ana, espejo de obediencia	Ruega por nosotros.
Santa Ana, espejo de misericordia	Ruega por nosotros.
Santa Ana, espejo de piedad	Ruega por nosotros.
Santa Ana, baluarte de la Iglesia	Ruega por nosotros.
Santa Ana, libertadora de los cautivos	Ruega por nosotros.

Santa Ana, refugio de los pecadores,	Ruega por nosotros.
Santa Ana, intercesora de los casados	Ruega por nosotros.
Santa Ana, madre de viudas	Ruega por nosotros.
Santa Ana, madre de vírgenes	Ruega por nosotros.
Santa Ana, madre de los enfermos	Ruega por nosotros.
Santa Ana, puerto de salvación	Ruega por nosotros.
Santa Ana, vista de los ciegos	Ruega por nosotros.
Santa Ana, lengua de mudos	Ruega por nosotros.
Santa Ana, consuelo de los afligidos	Ruega por nosotros.
Santa Ana, ayuda de todos los que recurren a ti	Ruega por nosotros.

SACERDOTE: Dios ha amado a Santa Ana,
R/. y encantado de su belleza.

SACERDOTE: Oremos. Dios, nuestro creador bondadoso y amoroso, honraste a Santa Ana al elegirla para ser la madre de la Santísima Virgen María. Escuche nuestras oraciones y conceda que, a través de su intercesión, podamos alcanzar la gracia de la vida eterna. Por el nombre de Jesús, que es Señor por los siglos de los siglos.

R/. Amén.

HIMNO A SANTA ANA
(DE LA CANCIÓN “DEL CIELO HA BAJADO”)

Entramos al altar de su Salvador
el nieto Mesías, regalo de amor.

**R/. O buena Sant-Ana, abuelita
y su santa hija, Virgen María.**

Hablamos su nombre y damos la paz
Y muestra su hija la cara de faz. **R/.**

Los marineros en el mar torrencial
Encuentran su calma muy asistencial. **R/.**

Sufridos, enfermos y tristes oran
a calmar sus almas en tiempos lloran. **R/.**

Los peregrinos viajan a Orán
A venerar su reliquia en afán. **R/.**

Santa Ana pedimos, escucha la oración
En tentaciones guíanos a sanación. **R/.**

Obtennos la gracia, la que es mejor
Ayúdanos a encontrar al salvador. **R/.**



La Iglesia Católica de Santa Ana fue fundada por el padre Charles Chiniquy, quien viajó a Illinois en 1852 y ayudó a fundar la parroquia que dio nombre a la ciudad. Estuvo acompañado por la mayoría de sus feligreses francocanadienses de la cercana Bourbonnais, IL. La estructura actual fue construida en 1872 para reemplazar la iglesia de troncos original del Padre Chiniquy. La estructura de piedra es de diseño gótico y rematada con un campanario. La iglesia sobrevivió a un incendio en 1893. La iglesia contiene un santuario nacional de Santa Ana, establecido en 1888 para proporcionar a los feligreses una contraparte del santuario en Beaupré, Canadá. El santuario ahora se conoce en todo el Medio Oeste y se han informado varias curas milagrosas. El día de Santa Ana, el 26 de julio, atrae a cientos de visitantes a venerar la reliquia de la bonne Sainte Anne.